

El Edén De Satanás No 171

La Soberanía De Dios Parte 7 - Nuestra Actitud Hacia Ella

9 de junio de 2024

Pastor, Brian Kocourek

Bueno, buenos días a todos.

Este será El Edén De Satanás No. 171, y trata de la Soberanía de Dios y nuestra actitud hacia ella. Así que leamos antes de ir a la oración.

1 Crónicas 29:11 *"Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos".*

Esta mañana, quiero continuar con nuestro estudio de la soberanía de Dios.

Inclinemos nuestras cabezas en oración.

Amado Padre misericordioso, eso es lo único que necesitamos entender más que cualquier otra cosa, es Tu Soberanía, porque no importa lo que nos suceda, lo que parezca venir sobre nosotros, como una prueba del tiempo del fin. Sin embargo, Señor, sabemos que todo es a propósito, todo está planeado.

Todo es para generar el carácter que Tú buscas en nosotros. Todo es para hacernos más como Tú. Y entonces, Padre, sabiendo que seremos y somos ordenados para ser conformados a la imagen de Tu Hijo primogénito, conociendo las pruebas por las que Él pasó, Tú nos estás dando una pequeña muestra solo para que modifique nuestro carácter. Y entonces, Padre, simplemente nos comprometemos a Tus ajustes. En el Nombre de Jesús oramos. Amén.

Pueden Uds. sentarse.

Ahora, hasta ahora, hemos visto a fondo este tema sobre **la soberanía de Dios, pero hoy quiero ver nuestra actitud hacia ella.**

La próxima semana comenzaremos una miniserie de diez servicios que analizará los Diez Mandamientos. Sin embargo, aplicaremos estas diez reglas al matrimonio para mostrarles cómo podemos tener un mejor matrimonio con estas reglas.

Por lo tanto, los Diez Mandamientos son en realidad diez reglas que Dios estableció para Su Familia para que podamos tener una relación correcta con Él como nuestro Padre celestial.

Recuerden, la palabra Torá significa las instrucciones del Padre. Esos son los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.

Dios ha establecido estas diez reglas para gobernar nuestras vidas, y si vamos a aplicar estas diez reglas a nuestro matrimonio, también tendremos un buen matrimonio.

Y por eso, los tomaré y los llamaré los diez mandamientos del matrimonio y les mostraré cómo cada uno fue diseñado específicamente para ayudarles a desarrollar una relación más piadosa en el matrimonio.

Ahora, esta mañana debería ser nuestro último sermón concerniente a la Soberanía de Dios, y, por lo tanto, esta mañana mostraremos cuál debe ser nuestra actitud con respecto a ella.

Al comprender la Verdad acerca de Dios y Su naturaleza, tenemos que llegar a la conclusión de que *la Soberanía caracteriza a todo el Ser de Dios.*

Él es soberano en todos sus atributos. Y durante las últimas semanas, hemos examinado a nuestro Señor, en Su Soberanía, tanto en la Elección como en la reprobación. También examinamos Su Misericordia y Su Gracia a la luz de Su Soberanía.

No 1) Él es soberano en el ejercicio de su poder. *Lo ejerce como Él quiere, cuando quiere, donde quiere. Este hecho se evidencia en cada página de las Escrituras.*

No 2) Dios es soberano en el ejercicio de su misericordia. *Necesariamente así porque la misericordia está dirigida por la voluntad de Aquel que muestra misericordia. La misericordia no es un derecho que el hombre merezca.*

La misericordia es ese atributo adorable de Dios por el cual Él se compadece y alivia a los miserables. Pero bajo el justo gobierno de Dios, no hay miserable que no merezca serlo.

No 3) Dios es soberano en el ejercicio de su amor. *Él ama a quien Él elige amar. Eso puede parecer difícil de recibir para la mayoría de las personas, pero es totalmente cierto. Pero ¿quién puede recibirla? Escrito está,*

En **Juan 3:27** leemos: *“no puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”* Cuando decimos **que Dios es soberano** en el ejercicio de su amor, queremos decir que ama a quien elige.

Dios no ama a todos; si lo hiciera, amaría al diablo. ¿Por qué Dios no ama al diablo? Porque no hay nada en él que amar; porque no hay nada en él que atraiga el corazón de Dios.

Aunque ellos eran hermanos, Dios odiaba a Esaú, pero amaba a Jacob. ¿Por qué? Porque Jacob fue parte del pensamiento de Dios desde el principio. Por lo tanto, Dios ama a quien quiere amar. Esto significa que Él es soberano en Su Amor.

No 4) Dios es soberano en el ejercicio de su gracia. Esto es necesario porque la gracia es el favor mostrado a los que no lo merecen, sí, a los que merecen Su desaprobación y castigo.

La gracia es la antítesis de la justicia. La justicia exige la aplicación imparcial de la ley. La justicia requiere que cada uno reciba su recompensa o castigo.

La Biblia enseña que *“todo hombre será recompensado conforme a lo que haya hecho en la carne”*. Sin embargo, Él justifica totalmente a algunos como si nunca lo hubieran hecho. ¿Por qué?

Un juez no tiene que testificar en contra de su esposa. Uds. saben, él puede absolverla de buenas a primeras.

La justicia requiere que cada uno reciba lo que es debido legítimamente, ni más ni menos. La justicia no otorga favores y no hace acepción de personas. Sin embargo, el Juez perdona a uno y no al otro. La justicia, como tal, no muestra compasión alguna y no conoce misericordia. Pero después de que la justicia se ha satisfecho por completo, fluye la gracia. Y recuerden, Jesús murió, para que Uds. no tendrían que hacerlo. Así que Él ya tomó el castigo, así que ¿por qué darles un doble riesgo? ¿Correcto?

La gracia divina no se ejerce a expensas de la justicia, sino que **Romanos 5:21** dice que *“la gracia reine por la justicia”* y, si la gracia “reina”, entonces la gracia es soberana.

La gracia ha sido definida como el favor inmerecido de Dios y si inmerecido, ninguno puede reclamarlo como su derecho inalienable.

Me imagino que eso no va bien con esta generación de personas idiotizadas que esperan que todo se les dé gratis.

Pero si la gracia es no ganada e inmerecida, nadie tiene derecho a ella. Si la gracia es un regalo, entonces nadie puede exigirla. En otras palabras, no es un pago por el trabajo. Por lo tanto, como la salvación es por gracia, don gratuito de Dios, entonces Él la otorga a quien le place. y a los que Él no desee, Él no tiene que hacerlo.

Por lo tanto, esta mañana me gustaría examinar nuestra actitud hacia la soberanía de Dios y cuál debería ser nuestra actitud hacia nuestro Dios soberano.

Mateo 11:26 Leemos. *"Sí, Padre, porque así te agradó"*. Ahora noten que Su enfoque no está en lo que Él desea, sino que, en realidad, te agradó a Ti, Dios. Te agradó, Padre.

Toda verdad que nos es revelada en la Palabra de Dios está allí, no sólo para nuestra información, sino también para nuestra inspiración. La Biblia nos ha sido dada, no para gratificar una curiosidad ociosa, sino para edificar las almas de sus lectores.

La soberanía de Dios es algo más que un principio abstracto que explica la razón fundamental del gobierno divino:

Está designada como un motivo para el temor piadoso, se nos da a conocer para la **promoción de una vida recta**, es revelada **para traer en sujeción nuestros corazones rebeldes**.

Un verdadero reconocimiento de la soberanía de Dios, humilla como ninguna otra cosa lo hace, o puede humillar y traer el corazón a una humilde sumisión ante Dios —haciendo que renunciemos a nuestra propia voluntad, y que nos deleitemos en la percepción y el cumplimiento de la voluntad divina.

Cuando hablamos de la soberanía de Dios, nos referimos mucho más que al ejercicio del poder gubernamental de Dios. En su sentido más pleno y profundo, el título de este libro significa el carácter y el ser de Aquel cuyo placer se realiza y cuya voluntad se ejecuta.

Reconocer, verdaderamente, la soberanía de Dios es, por lo tanto, contemplar al Soberano mismo. Es venir a la presencia de la augusta "Majestad en las alturas" Es tener una visión. del Dios tres veces **santo en su excelente gloria**.

Los efectos de tal visión, pueden aprenderse de aquellas experiencias de los profetas de Dios que nos contaron sus experiencias, incluso hasta el día de hoy. Todos los profetas describieron sus experiencias y puntos de vista sobre el Señor Dios.

Observe la experiencia de Job, aquel de quien el Señor mismo dijo en **Job 1:8**: *"No hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal"*

Al final del libro que lleva su nombre, se nos muestra a Job en la presencia divina y ¿cómo reacciona él cuando se encuentra cara a cara con Jehová?

Escuchen lo que dice en **Job 42:5,6**: *"De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza"*

Por lo tanto, una visión de Dios, Dios revelado en asombrosa majestad, hizo que Job se aborreciera a sí mismo y, no sólo eso, sino que se humillara a sí mismo ante el Todopoderoso.

Tomen nota de **Isaías 6:1-13**. En el sexto capítulo de su profecía, se nos presenta una escena que tiene pocas iguales, incluso en las Escrituras. El profeta contempla al Señor en el trono, un trono *"alto y sublime"*.

Sobre este trono, estaban los serafines con rostros velados, clamando: *"Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos"*. ¿Cuál es el efecto de esta visión sobre el profeta?

Le oímos decir en el versículo **5**: *“Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, ... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”*

Una visión del divino Rey, humilló a Isaías en el polvo, llevándolo como lo hizo, a la comprensión de su propia nada.

Y sobre este trono estaban los serafines con rostros velados, gritando: *“Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos”*. Entonces, ¿cuál es el efecto de esta escena en este profeta de Dios?

Uno más. Miren al profeta Daniel. Hacia el final de su vida, este hombre de Dios contempló al Señor en una manifestación **teofánica**. Se apareció a su siervo en forma humana *“vestido de lino”* y con los lomos *“ceñidos de oro de Ufaz”*, símbolo de santidad y gloria divina. Leemos que *“su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago,*

y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud”

Daniel cuenta entonces, el efecto que esta visión tuvo sobre él y los que estaban con él:

Leemos en **Daniel 10:6-9** *“Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.*

8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.

9 Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra”.

Una vez más, entonces, se nos muestra que obtener una visión del Dios soberano significa que la fuerza de la criatura se marchita y resulta en la humillación del hombre hasta el polvo ante su Hacedor.

¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia el supremo Soberano? Respondemos:

No 1) Una de temor piadoso. *¿Por qué hoy, las masas están tan absolutamente despreocupadas por las cosas espirituales y eternas, Parecen ser como Dios los describe en este tiempo final, y son amadores de los deleites más que de Dios?*

¿Por qué, incluso en los campos de batalla, las multitudes eran tan indiferentes al bienestar de su alma? ¿Por qué el desafío al cielo se está volviendo más abierto, más descarado, más atrevido?

Encontramos nuestra respuesta en **Romanos 3:18**: *“No hay temor de Dios delante de sus ojos.”*

De nuevo: ¿Por qué la autoridad de las Escrituras y de un profeta vindicado de Dios ha sido rebajada tan tristemente en la actualidad?

Hace 40 años, no se escuchaba a nadie en este mensaje hablando en contra del profeta. Ahora, ellos hablan muy arrogantes, y hablan como si el Hermano Branham fuera un gusano y ellos son una clase de gran hombre. Bueno, es totalmente irrespetuoso, por un lado. Pero, ¿por qué tanto en los últimos años?

¿Por qué, incluso entre aquellos que profesan ser el pueblo del Señor, creyentes del Mensaje, hay tan poca sujeción real a su Palabra?

¿Y por qué Sus Opiniones, Sus valores y Sus juicios son tan poco estimados y tan fácilmente dejados de lado? Uds. saben, esa es Su Doxa. ¿Por qué no querrían lo único que Él garantizó

al orar al Padre? Él dijo: Padre, dales Tu Doxa, que Tú me diste. Tus opiniones, que me diste. Tus valores, que Tú me diste. Tus juicios, que me diste. Él oró para que fuéramos uno, así como Él y el Padre eran uno. Entonces, ¿por qué le faltan tanto el respeto a su doctrina, a su opinión, a sus valores?

¿Por qué es que un hombre de Dios puede condenar el pecado en las bancas, y sin embargo la gente sale enojada sin siquiera tener la decencia de querer estar bien con Dios?

¡Oh! lo que se debe enfatizar hoy es que Dios es un Dios al que se ha de temer. Y la gente simplemente ignora esa cosa.

Proverbios 1:7 nos dice nuestra respuesta, y no están enseñando lo que dice, sino que dice: *"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;"*

Bienaventurada el alma que ha sido sobrecogida por la visión de la majestad de Dios, que ha tenido una visión de la terrible grandeza de Dios, su santidad inefable, su justicia perfecta, Su poder irresistible, Su gracia soberana

Algunas personas podrían pensar: *"¿Pero sólo los que no son salvos, los que están fuera de Cristo, necesitan temer a Dios?"* Entonces, la respuesta suficiente es que los salvos, los que están en Cristo, son amonestados para que se ocupen en su propia salvación con *"temor y temblor"*.

Hubo un tiempo cuando era costumbre general hablar de un creyente como un *"hombre temeroso de Dios"* — que tal apelativo se haya casi extinguido, sólo sirve para mostrar hacia dónde nos hemos desviado—. Sin embargo, todavía está escrito:

Pero Dios, que no cambia, dijo una vez en el **Salmos 103:13**: *"Como el padre se compadece de los hijos, así se compadece Jehová de los que le temen"*. Uds. quieren Su compasión, témanle a Él.

Cuando hablamos de *"temor piadoso"*, por supuesto, no nos referimos a un temor servil, como el que prevalece entre los paganos en relación con sus dioses.

No, nos referimos *a ese espíritu que Jehová se compromete a bendecir*, ese espíritu al que se refería el profeta cuando dijo: en **Isaías 66:2** *"Pero [yo el Señor] miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra"*

Era esto lo que el Apóstol tenía en mente cuando escribió: **1 Pedro 2:17** *"Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey"*

Y nada fomentará más este temor piadoso que el reconocimiento de la soberana majestad de Dios.

¿Cuál debería ser entonces nuestra actitud hacia la soberanía de Dios? Respondemos de nuevo,

1. Una de obediencia implícita.

Una visión de Dios conduce a una comprensión de nuestra pequeñez e insignificancia, y despierta un sentido de dependencia y de rendición de nosotros mismos a Dios. Ahora, todos Uds. parecen un poco sombríos hoy, pero Uds. esperen hasta el final del sermón. Lo entenderán.

O, de nuevo; una visión de la **divina Majestad** promueve el espíritu del temor piadoso y esto, a su vez, engendra un caminar obediente. Aquí está el antídoto divino para la malvada

naturaleza de nuestros corazones. Y solo si el Congreso estuviera temiendo a Dios, no se vería todas las travesuras que están ocurriendo hoy.

Naturalmente, el hombre está lleno de un sentido de su propia importancia, con su grandeza y autosuficiencia; en pocas palabras, con orgullo y rebeldía. Al igual que su papá Satanás, en el principio.

Pero, como comentamos, el gran correctivo es contemplar al poderoso Dios Develado ante nosotros. porque sólo esto lo humillará realmente. El hombre se gloriará en sí mismo o en Dios.

El hombre vivirá para servir y para complacerse a sí mismo, lo que vemos que todos hacen hoy, o buscará servir y agradar al Señor. Jesús dijo: "**Ninguno puede servir a dos señores;**"

Mateo 6:24 *Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.*

Pero escuchen esto, la irreverencia engendra la desobediencia. Dijo un faraón altivo quien dijo en **Éxodo 5:2**: "*¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel*".

Para Faraón, el Dios de los hebreos era simplemente un dios, uno entre muchos, una entidad impotente que no necesitaba ser temida ni servida. Y entonces, ¿por qué?

Porque sus propios dioses no eran más que fantasías en su propia mente. Eran así y eso era todo lo que él sabía. Y así es hoy entre el pueblo.

Pronto descubrió, cuán tristemente equivocado estaba y cuán amargamente tuvo que pagar por su error. Pero lo que estamos tratando de enfatizar aquí, es que el espíritu desafiante de Faraón fue **el fruto de la irreverencia y la Ignorancia**

Y esta irreverencia fue la consecuencia de su ignorancia de la majestad y la autoridad del Ser Omnisciente y Omnipotente de Dios.

El viejo proverbio dice: "**Los necios entran corriendo donde los ángeles temen pisar**". ¿Y qué tan cierta es esa historia incluso hoy?

Ahora, **si la irreverencia engendra desobediencia, la verdadera reverencia producirá y promoverá la obediencia.** ¿Por qué Uds. creen que las personas que dejaron de creer en el Mensaje de Malaquías 4 son tan arrogantes? Esto se debe a que, en su propia ignorancia, se negaron a escudriñar las Escrituras para ver si estaban en la Fe.

Cómo yo intenté, muchos años antes de que rechazaran este Mensaje, tener conversaciones inteligentes y sinceras con muchos de sus líderes. Sin embargo, ellos rechazaron rotundamente y se apartaron de las Doctrinas de este Mensaje.

Comprender que las Sagradas Escrituras son una revelación del Altísimo, que nos comunica su mente y define para nosotros su Voluntad, es el primer paso hacia la piedad práctica.

Reconocer que la Biblia es la Palabra de Dios y que sus preceptos son los preceptos del Todopoderoso, nos llevará a ver qué cosa tan horrible es despreciarlos e ignorarlos.

Recibir la Biblia como dirigida a nuestras propias almas, dada por el Creador mismo, nos hará clamar con el salmista:

Salmos 119:36,133, "*Inclina mi corazón a tus testimonios... Ordena mis pasos con tu Palabra*".

Una vez que se haya aprehendido la soberanía del autor de la Palabra, ya no se tratará de escoger y elegir de entre los preceptos y los estatutos de esa Palabra, seleccionando aquellos que cuentan con nuestra aprobación;

Sino que se verá que, nada menos que una sumisión incondicional y de todo corazón, llega a ser inherente a la criatura. ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia la soberanía de Dios? Respondemos, una vez más,

No 2) Una de entera aquiescencia. Un verdadero reconocimiento de la soberanía de Dios, excluirá toda murmuración.

Esto es evidente por sí mismo, pero el pensamiento merece ser meditado. Es natural murmurar contra las aflicciones y las pérdidas. Es natural quejarse cuando estamos privados de aquello sobre lo que hemos puesto nuestros corazones.

Somos propensos a considerar nuestras posesiones como nuestras, incondicionalmente. Sentimos que cuando hemos llevado a cabo nuestros planes con prudencia y diligencia, tenemos derecho al éxito;

Que cuando a fuerza de trabajo duro hemos desarrollado una “**habilidad**”, merecemos conservarla y disfrutarla; de la prosperidad que nos hemos ganado.

Que cuando estamos rodeados de una familia feliz, ningún poder puede entrar legalmente en el círculo encantado y abatir a un ser querido;

Y si en alguno de estos casos llega realmente la desilusión, la quiebra o la muerte, el instinto pervertido del corazón humano es clamar contra Dios.

Pero en aquel que, por gracia, ha reconocido la soberanía de Dios, tal murmuración es silenciada y, en su lugar, hay una inclinación reverente a la voluntad divina y un reconocimiento de que Él no nos ha afligido tan dolorosamente como merecemos.

Yo sé que puedo decir amén a eso. Digo que estoy muy agradecido de que Él me afligió tanto. Es decir, Él podría haberme aniquilado, y yo me lo hubiera merecido. Está bien, pero Dios es Dios. Es un Dios de misericordia.

Un verdadero reconocimiento de la soberanía de Dios, admitirá el perfecto derecho de Dios para hacer con nosotros lo que Él quiera. Nunca me he quejado de esto. Lo siento. Pero, Uds. saben, me gustaría estar al 100%. Pero, ¿saben qué?

Estoy dispuesto a vivir con ello, porque no se haga mi voluntad, sino la suya. Es decir, tener esta aflicción en realidad ha hecho que mi corazón lo escudriñe más profundamente. Y ha habido, ¿qué?, 90 algo más de sermones desde entonces.

Un verdadero reconocimiento de la soberanía de Dios, admitirá el perfecto derecho de Dios para hacer con nosotros lo que Él quiera. El que se inclina ante la complacencia del Todopoderoso, reconocerá su absoluto derecho a hacer con nosotros lo que mejor le parezca.

Si Él elige enviar pobreza, enfermedad, duelos domésticos, incluso cuando el corazón sangra por cada poro, dirá: “*El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?*” Como dijo Job.

A menudo, habrá una lucha porque la mente carnal permanece en el creyente hasta el final de su peregrinación terrenal. Tal es el cuerpo de esta muerte.

Pero, aunque pueda haber un conflicto dentro de su pecho, sin embargo, aquel que realmente se rindió a esta verdad bendita, pronto escuchará esa voz que dice, como antes le dijo al turbulento “*Calla, enmudece*”

Y la tempestuosa inundación interior se aquietará y el alma sometida levantará un ojo lloroso, pero confiado, al cielo y dirá: *“Hágase tu voluntad”*

La historia de Elí, el sumo sacerdote de Israel, proporciona una ilustración sorprendente de un alma que se inclina reverente a la soberana voluntad de Dios. Ahora escuchen esta historia.

En **1 Samuel 3:1-21**, aprendemos cómo Dios le reveló al pequeño niño Samuel que Él estaba a punto de matar a los dos hijos de Elí por su maldad y,

Al día siguiente, Samuel le comunica este mensaje al anciano sacerdote. Es difícil concebir un conocimiento más espantoso para el corazón de un padre piadoso.

El anuncio de que su hijo va a ser abatido por una muerte súbita es, bajo cualquier circunstancia, una gran prueba para cualquier padre,

Pero al enterarse de que sus dos hijos —en la plenitud de su hombría y sin ninguna preparación para morir— iban a ser cortados por un juicio divino, debe haber sido abrumador.

Sin embargo, ¿cuál fue el efecto sobre Eli cuando supo de Samuel la trágica noticia? ¿Clamó a Dios para que cambiara de opinión? No, entonces, ¿Qué respondió cuando oyó la terrible noticia?

No clamó a Dios para que perdonara a sus hijos. En **1 Samuel 3:18**, leemos cuál fue su respuesta. *“Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere”*

Sí. ¿Podría hacer eso si Dios se llevara a su hijo? ¿Eh? Es el Señor. Que haga lo que le parezca bien.

Y no se le escapó una palabra más. ¡Maravillosa sumisión! ¡Sublime aquiescencia! ¡Hermosa ejemplificación del poder de la gracia divina para controlar los afectos más fuertes del corazón humano!

¡Qué amor por Dios y someter la voluntad rebelde, llevándola en una total aquiescencia a la complacencia soberana de Jehová!

Otro ejemplo, igualmente sorprendente, se ve en la vida de Job. Como es bien sabido, Job era *un hombre temeroso de Dios y apartado del mal*. Lo odiaba.

Si alguna vez hubo alguien que, razonablemente, podía esperar que la divina Providencia le sonriera —hablamos como un hombre— fue Job. Sin embargo, ¿cómo fue con él?

Por un tiempo las cuerdas le cayeron en lugares deleitosos (Sal. 16:6). El Señor llenó su aljaba al darle siete hijos y tres hijas. Lo prosperó en sus asuntos temporales hasta que tuvo grandes posesiones.

Pero, de repente, el sol de la vida se escondió detrás de las nubes oscuras. En un solo día, Job perdió, no sólo sus rebaños y manadas, sino también sus hijos e hijas.

Llegaron noticias de que su ganado había sido llevado por ladrones y que sus hijos habían sido muertos por un ciclón. Y ¿cómo recibió él estos informes? Escuchen sus sublimes palabras: *“Jehová dio, y Jehová quitó”*

Se inclinó ante la soberana voluntad de Jehová. Él dijo: El Señor ha dado, y el Señor ha quitado. Bendito sea Su Nombre. Se inclinó ante la voluntad soberana de Dios. Él rastreó sus aflicciones hasta su causa primera. Miró detrás de los sabeos que habían robado su ganado

Y más allá de los vientos que habían destruido a sus hijos, y vio la mano de Dios. Pero Job, no sólo reconoció la soberanía de Dios, también se regocijó en eso.

A las palabras que dijo en **Job 1:21**: "*Jehová dio, y Jehová quitó*", añadió, "*sea el nombre de Jehová bendito*" Nuevamente decimos: ¡dulce sumisión! ¡Sublime aquiescencia!

Un verdadero reconocimiento de la soberanía de Dios, nos hace mantener todos nuestros planes en espera de la voluntad de Dios.

Esto nos hace prestar atención a las palabras que leemos en **Santiago 4:13-15**: "*¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos;*

14 cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. 15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello".

Nos hace reconocer que Dios tiene poder absoluto sobre el barro y lo moldea según su propia voluntad.

Sí, lo es, a la voluntad del Señor, debemos reconocerlo. A Él le corresponde decir dónde viviré. Le corresponde a Él determinar bajo qué circunstancias viviré. Ya sea rico o en situación de pobreza.

Ya sea en la salud o en la enfermedad. A Él le corresponde decir cuánto tiempo viviré. Le corresponde a Él decir dónde debo estar cuando se abran las puertas de la iglesia. A Él le corresponde decir si seré cortado en la juventud como la flor del campo, o si continuaré durante sesenta y diez años. No es mi voluntad, sino que se haga su voluntad. Pero, ¿reconocemos siquiera Su Voluntad?

Aprender realmente esta lección es, por gracia, alcanzar un nivel más alto en la escuela de Dios, e incluso cuando pensamos que la hemos aprendido, descubrimos, una y otra vez, que tenemos que volver a aprenderla de nuevo.

No 3) ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia la soberanía de Dios?

Una de profundo agradecimiento y gozo. La aprehensión del corazón de esta muy bendita verdad de la soberanía de Dios, produce algo muy diferente a una hosca inclinación a lo inevitable.

La filosofía de este mundo agonizante no conoce nada mejor que "sacar lo mejor de un mal trabajo", "*Si los príncipes de este mundo hubieran sabido quién era Él, no habrían crucificado al Señor de la Gloria.*"

Pero con el cristiano debería ser muy diferente.

El reconocimiento de la supremacía de Dios, no sólo debe engendrar en nosotros temor piadoso, obediencia implícita y total aquiescencia,

Sino que debe hacernos decir con el salmista: "*Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre*"

No dice el Apóstol: **Efesios 5:20** "*¿Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo*"?

¿Pueden agradecer al Señor por permitirles pasar por pruebas, enfermedades y aflicciones?

¡Oh! es en este punto que el estado de nuestras almas se pone a prueba con tanta frecuencia. Por desgracia, hay tanta voluntad propia en cada uno de nosotros.

Cuando las cosas van como las deseamos, parece que estamos muy agradecidos con Dios; pero ¿qué ocurre con las ocasiones en que las cosas van en contra de nuestros planes y deseos?

Damos por sentado que el verdadero cristiano haga un viaje en avión. Y al llegar a su destino, devotamente dan gracias a Dios. Y por supuesto, saben que es Dios quien controla todo; En caso contrario, agradecerían al piloto, al mecánico, a los encargados del equipaje, etc.

O, si está de negocios, al final de una buena semana, se le expresa gratitud al Dador de todo bien (temporal) y de todo don (espiritual) perfecto —que una vez más, argumenta que Él dirige a todos los clientes a su tienda—.

Hasta aquí todo bien.

Pero imaginen que ocurre lo contrario. Supongamos que mi avión se retrasa durante horas, ¿me preocupé y enfurecí? Supongamos que tuvo un problema y se estrelló. ¿O estamos agradecidos de que la demora haya sido por nuestro bien?

O, supongamos que he tenido una mala semana en el negocio; o que un rayo golpeó mi tienda y la incendió; o que los ladrones irrumpieron y la saquearon. Entonces, ¿qué? ¿Veo la mano de Dios en estas cosas?

Tomemos el caso de Job una vez más. Cuando se le presentó una pérdida tras otra, ¿qué hizo? ¿Lloró su “mala suerte”? ¿Maldijo a los ladrones? ¿Murmuró contra Dios? No, se postró ante Él en adoración.

No hay un verdadero descanso para tu pobre corazón hasta que aprendas a ver la mano de Dios en todo. Pero para eso, la fe debe estar en constante ejercicio. ¿Y qué es la fe? ¿Una credulidad ciega? ¿Una resignación fatalista?

No, nada de eso. **La fe descansa en la segura Palabra del Dios viviente** y, por lo tanto, dice en **Romanos 8:28**: “*Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*”

Y, por lo tanto, la fe dará “siempre gracias por todo” La fe operativa se regocijará como encontramos en **Filipenses 4:4**: “*en el Señor siempre*”

Pasamos ahora a señalar cómo este reconocimiento de la soberanía de Dios —el cual se expresa en temor piadoso, obediencia implícita, aquiescencia total, y profundo agradecimiento y gozo— fue, suprema y perfectamente, ejemplificado por el Señor Jesucristo.

En todas las cosas, el Señor Jesús nos ha dejado un ejemplo para que siguiéramos sus pasos. Pero, ¿es esto cierto en relación con el primer punto mencionado anteriormente? ¿Las palabras “*temor piadoso*” se vinculan siempre con su incomparable Nombre? Piensan en Jesús, y piensan en el temor piadoso.

Al recordar que el “*temor piadoso*” no significa un terror servil, sino más bien una sujeción filial y reverencia; y recordando también, que “*el principio de la sabiduría es el temor de Jehová*” Y Él era la sabiduría encarnada. Por lo tanto, Él era el temor encarnado también de Papá.

¿No sería más bien extraño si no se hiciera ninguna mención del “*temor piadoso*” en relación con Aquel que fue la sabiduría encarnada? Un Hijo Primogénito que iba a ser el ejemplo para todos los hijos.

¡Qué maravillosas y preciosas palabras las de **Hebreos 5:7** "*Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente*".

¿Qué fue, sino el "*temor reverente*", el que causó que el Señor Jesús estuviera "sujeto" a José y María en los días de su niñez? ¿Acaso no fue el "*temor de Dios*" —sujeción filial y reverencia hacia Dios— el que vemos manifiesto

Como dijo el Hermano Branham, yo puedo hacer lo que quiera, pero todo lo que quiero hacer es complacerlo. Dios no me obliga a hacer nada, pero si lo amo, quiero hacer lo que Él quiera.

Como leemos **Lucas 4:16** "*vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre*"

¿No fue el "*temor piadoso*" lo que causó que el Hijo encarnado dijera, cuando Satanás lo tentó a postrarse y adorarlo: "*Escrito está: "al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás"*?"

¿No fue el "*temor de Dios*" lo que lo movió a decirle al leproso limpio: en **Mateo 8:4**: "*sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés*",

¡Cuán perfecta fue la obediencia que el Señor Jesús le ofreció a Dios el Padre! Y al reflexionar sobre esto, no perdamos de vista la maravillosa gracia que hizo que Él, quien siendo en la misma forma de Dios, se rebajara tanto como para tomar la forma de un siervo y así ser llevado al lugar donde la obediencia lo estaba haciendo. Como el siervo perfecto, Él rindió completa obediencia a su Padre.

Se dice de Él en **Isaías 42:19**: *¿Quién es ciego, sino mi siervo?* Ahora, ¿se imaginan tener un siervo ciego? ¿Terminarían sirviéndole?

¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová,

En otras palabras, Él era ciego y sordo a todo menos a Dios, excepto a los mandamientos que se le daban a Él.

Pablo dijo en **Filipenses 2:8**: "*haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*".

Que ésta fue una obediencia consciente e inteligente,

Juan 10:17-18 "*Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo*. Es mi elección, no la tuya.

Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre".

¿Y qué diremos de la absoluta aquiescencia del Hijo a la voluntad del Padre? ¿Qué había entre Ellos, sino un acuerdo de total unidad? Jesús dijo en **Juan 6:38** "*Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*" Esa es toda Mi misión en la vida.

Entonces, ¿a quién sirven hoy? ¿A su propia voluntad o la del Padre Celestial?

Y cuán plenamente, Él corroboró esa afirmación, todos saben, los que han seguido con atención su camino como se muestra en las Escrituras. ¡Contempladlo en Getsemaní! La "copa" amarga, sostenida en la mano del Padre, se presenta a su vista.

Resaltad bien su actitud. Aprended de Él, que fue manso y humilde de corazón. Recordad que allí, en el jardín, vemos el Verbo hecho carne, un hombre perfecto. Y Él fue un modelo para todos los hijos.

Su cuerpo tiembla en cada nervio al contemplar los sufrimientos físicos que le esperan; su naturaleza santa y sensible está rehuyendo de las horribles indignidades que se acumularán sobre Él;

Su corazón está quebrantado por el terrible “oprobio” que está ante Él; ¿Se imaginan ser rechazado por todo el mundo? Se dan la vuelta hacia aquí, es despreciado. Se dan la vuelta en esa dirección, es despreciado. Todo el mundo lo odiaba.

Su espíritu está muy turbado, al prever el terrible conflicto con el poder de las tinieblas y, sobre todo y supremamente, su alma está llena de horror ante la idea de estar separado de Dios mismo —por tanto, allí vierte su alma al Padre, y con gran llanto y lágrimas derrama, por así decirlo, grandes gotas de sangre—. Y ahora, observa y escucha.

Escuchen las palabras que salieron de sus labios benditos en **Lucas 22:42** "*diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*".

Aquí está la sumisión personificada. Aquí está la aquiescencia al placer de un Dios soberano, ejemplificada de manera superlativa. Y nos ha dejado un ejemplo para que siguiéramos sus pasos.

¡El que era Dios se hizo hombre, y fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado, para mostrarnos cómo llevar nuestra naturaleza de criaturas!

¿Qué diremos de la aquiescencia absoluta de Cristo a la voluntad del Padre? Añadimos esto: Que aquí como en todas partes, Él fue único, incomparable. En todas las cosas, Él tiene la preeminencia.

En el Señor Jesús no hubo voluntad rebelde para ser quebrantada. pero sí la hay en nosotros.

En su corazón no había nada que someter. ¿No fue ésta una razón por la cual, en lenguaje profético, Él dijo: “*Mas yo soy gusano, y no hombre*”? (**Salmos. 22:6**) —

¡Un gusano no tiene poder de resistencia! Debido a que en Él no había resistencia, Él pudo decir: “*Mi comida es que haga la voluntad del que me envió*” (**Juan. 4:34**).

Sí, fue porque estaba en perfecto acuerdo con el Padre en todas las cosas, que dijo: “*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón*” (**Salmos 40:8**).

¿Creen que el Padre escuchó Sus oraciones? ¿No oró al Padre en Getsemaní para que tuviéramos la misma Doxa, las mismas opiniones, valores y juicios que Él había recibido del Padre?

Dios tiene que poner sus leyes en nuestras mentes y escribirlas en nuestros corazones **Hebreos 8:10**, ¡pero su Ley ya estaba en el corazón de Cristo!

Qué hermosa y sorprendente ilustración de la gratitud y el gozo de Cristo la que se encuentra en **Mateo 11:1-30**.

A continuación, nos enteramos del descontento de la gente: no satisfechos ni con el mensaje gozoso de Cristo ni con el solemne mensaje de Juan en **Mateo 11:16-20**.

Tercero, tenemos el no arrepentimiento de aquellas ciudades favorecidas, en las cuales se realizaron las obras más poderosas de nuestro Señor en **Mateo 11:21-24**.

Y luego, leemos: “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo en **Mateo 11:25**: *Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños*”

Nótese, que el pasaje paralelo en **Lucas 10:21** comienza diciendo: “*En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre*”, etc. ¡Oh! aquí estaba la sumisión en su forma más pura.

¿Damos gracias a Dios cuando las pruebas vienen sobre nosotros, por tomar la prueba para moldearnos a la imagen de Su Hijo?

Aquí hubo Uno por quien los mundos fueron hechos, sin embargo, en los días de su humillación y frente a su rechazo, se inclinó con gratitud y gozo ante la voluntad del “*Señor de los cielos y la tierra*”.

Noten cómo la profecía del Antiguo Testamento también declaró que “*el Espíritu del Señor*” debería “*reposar sobre él, el espíritu de sabiduría y entendimiento, el espíritu de consejo y fortaleza, el espíritu de ciencia y de temor de Jehová*” (Isaías 11:1-2).

¿Y por qué prometió en **Efesios 1:18** darnos ese mismo *Espíritu de Sabiduría y revelación en el conocimiento de Él*? ¿Nos lo dio para producir un resultado diferente en nosotros? ¿O prometió que esto produciría si nosotros tuviéramos la misma respuesta?

Dios nos hizo para ser como Él. Pequeños creadores. No miren la vida desde una caja, sino piensen fuera de la caja. No se necesita el Espíritu de Sabiduría y entendimiento para pensar como el resto de la humanidad. Eso es lo que los padres y abuelos bien intencionados tratan de hacer con sus hijos y nietos.

Crían al niño para que viva en una caja. Dan al niño todo, y en lugar de una oportunidad para desarrollar su pequeña mente creativa. Nace en este mundo como un pequeño creador; para crear escenarios propios.

Me recuerda una historia que el hermano Don me contó hace años. Cuando su hijo Josué fue examinado para ir a la escuela. Ahora, probablemente no recuerde esto porque era demasiado joven, Lo sentaron frente a una caja laberíntica y le dijeron que el objetivo era llevar esa bolita desde el punto de partida hasta la línea de meta.

Por supuesto, la mayoría de los niños pensarían en la caja y pensarían, bueno, ¿qué camino tomo con esta bolita? Y lo intentan, este no funciona. Lo intentan, este cae en el hoyo. Lo intentan, pero no va a ninguna parte. Y por eso luchan.

Pero el pequeño Josué, miró esa pelota y vio todos los obstáculos colocados entre el principio y el final, y en lugar de hacer lo que otros niños habían hecho, antes que él. Recogió la pelota y la colocó en la línea de meta. Lo hizo en segundos.

El trabajo se hizo en segundos frente al tiempo que tardaría en hacerlo a su manera. Eso es pensar fuera de la caja. Esa es la manera en que Dios nos creó para ser.

Y yo creo que eso era como lo era el Hermano Don, él era un pequeño creador. Podía tomar chatarra de acero y crear un coche. Podía quitar la lámina de viento de un semirremolque y hacer la carrocería de su coche. Era un hombre que usaba su cerebro dado por Dios para ser creativo y disfrutaba creando cosas y arreglándolas.

Déjenme contarles una historia que contó Ronald Reagan. Dijo que había un centro de investigación, y que acogieron a niños con problemas y los estudiaron. Un padre trajo a un

niño que siempre fue muy negativo. Pensaron que cambiarían su actitud, así que lo instalaron en una habitación llena de juguetes.

Después de una sesión de un día completo, entraron en la habitación con sus padres, y todos los juguetes estaban rotos y desechados en montones.

Le preguntaron al niño por qué seguía tan amargado y negativo con todo, y él dijo que los juguetes de plástico se rompieron, las ruedas se desprendieron de los juguetes y las baterías dejaron de funcionar. Los resortes de cuerda se rompieron. Y varias otras razones.

Luego, otro niño fue acostado en una habitación llena de estiércol de caballo. Lo dejaron todo el día y cuando regresaron, el chico estaba pasando el mejor momento de su vida. Lo vieron tirando pedazos de estiércol por todas partes.

Había cavado en la pila y la había movido hasta donde ni siquiera reconocía que había sido una pila. Estaba tan feliz tirando pedazos de estiércol por todos lados, pipí, pipí, pipí, eso es lo que estaba diciendo. Le preguntaron por qué estaba tan feliz, y él dijo: "Sé que voy a encontrar ese poni en alguna parte".

Nosotros creemos que podemos comprar la felicidad porque nuestros padres no tenían mucho que dar. Pero denle a su hijo una cuchara y un montón de tierra y míralo entrar en acción. Esa cuchara se convierte en una excavadora imaginaria. Sale a la pila de arena y tiene una excavadora. Lo llena y luego lo usa como un camión que lleva tierra a donde tiene que ir. O se convierte en un transportista para llevar la tierra a la siguiente pila. O se convierte en un platillo volador. En su mente creativa, está pensando en un platillo volador. Pequeños creadores, como nuestro hermano mayor, muy bien.

O se convierte en un micrófono, y él se convierte en un cantante o predicador. O esa cuchara es una palanca de cambios para su Lamborghini imaginario. y está conduciendo su Lamborghini. Está subiendo el Lamborghini.

O esa cuchara se convierte en un joystick frente a una pantalla imaginaria, y conduce su auto de carreras a través de las curvas de una pista de carreras. O esa cuchara se convierte en un avión. O uno de los otros dispositivos imaginarios.

Para eso fuimos creados. Pequeños creadores como nuestro hermano mayor Jesús. Cuando la vida nos da limones, deberíamos estar haciendo limonada.

Entonces, ¿cuál debería ser nuestra actitud hacia las pruebas de Dios, cuando Él es un Dios soberano que hace todas las cosas para nuestro bien? Todo lo que pasa en esta vida es para probar. O está permitiendo que Dios le moldee a la imagen de Su Hijo, o está resistiendo siendo amargado.

1 Pedro: 1:3-7 nos dice. *Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,*

4 para una herencia (Wow.) incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, (que es revelación) *para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.*

6 En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, *tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,*

7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

9 obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Romanos 8:28 *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. 29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

30 *Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.* Hay una necesidad de justificación.

31 *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*

Y luego el apóstol Pablo continúa diciendo, ¿puede el peligro? ¿Pueden todas estas otras cosas? Nada puede separarnos del amor de Dios.

Así que, en lugar de ver las pruebas de una manera negativa, Oh, tengo diabetes. Oh, he tenido un derrame cerebral. Oh, me golpearon en la boca con un instrumento. Piensen en ello como si estuvieran acumulando oro, acumulando tesoros.

Piensen en todas las maneras en que Dios les sorprenderá ayudándoles a superar las pruebas. Y el resultado que Él tiene para Uds. En otras palabras, no busque decir, oh, Dios, si puedes hacerlo a mi manera, se hará bien. No, no, no. Uds. digan, oh, Dios. Estoy deseando que me sorprendas, la forma en que vas a cambiar todo esto.

Entonces, ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia la soberanía de Dios?

No 2) una de adoración reverente. ¡La soberanía divina no es la soberanía de un déspota tiránico, sino el placer ejercido de Aquel que es infinitamente sabio y bueno! Debido a que Dios es infinitamente sabio y bueno ¿cree Ud. que va a cometer un error? debido a que Él es infinitamente justo, no hará nada malo. y debido a que Él es infinitamente justo, no hará el mal.

Entonces, aquí está el precioso valor de esta verdad. El simple hecho de que la voluntad de Dios va **a producir todas las cosas para nuestro bien**. ¿Debería eso llenarme de miedo a lo desconocido? En absoluto, pero una vez que me doy cuenta de que Dios sólo quiere lo que es bueno, hace que mi corazón se regocije.

Aquí está entonces, la respuesta final a la pregunta de este capítulo: ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia la soberanía de Dios? La actitud apropiada para nosotros es el **temor piadoso, la obediencia implícita**, la total aquiescencia y sumisión sin reservas. la sumisión y el gozo de saber que Él me ama y está velando por mi mejor interés y está dispuesto a desarrollarse en mí, Él mismo.

Pero no sólo eso, también, el reconocimiento de la soberanía de Dios y la comprensión de que el Soberano mismo es mi Padre, deben abrumar el corazón y hacer que me incline ante Él en culto de adoración. En todo momento debo decir: "**Sí, Padre, porque así te agradó**".

Inclinemos nuestras cabezas en oración.

Padre misericordioso, estamos tan, tan agradecidos, Señor, de que Tú eres nuestro Padre y Tú tienes nuestro mejor interés en todo lo que nos sucede. Y tú sabes, sabemos que todas las

cosas ayudaran a bien. Así que sorpréndeme, Señor, resolviendo las cosas de la manera en que Tú estás para mi bien. En el Nombre de Jesús oramos. Amén.

*Traducido Por:
Hno. Mario Nina
Junio, 2024
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia*